

## Informe de las voluntarias en Haití

**“Nous benirons le pain que tu nous donnes  
et nous boirons du vin de l’amitié,  
nous offrirons les liens que tu façones  
et nous serons toujours émerveillés”**

*Bendeciremos el pan que nos das  
y beberemos del vino de la amistad,  
ofreceremos los vínculos que tu moldeas  
y estaremos maravillados por siempre.*

No resulta fácil ordenar y codificar todo lo que hemos vivido estas dos semanas; pero quizás dos palabras lo describen: contradicción y bendición.

Hemos vivido en medio de contrastes y contradicciones de las que no nos hemos librado. Frente a la belleza y la frondosidad de la vegetación, los mares de chavolas, la deforestación con graves consecuencias, la miseria que lo rodea todo; frente a una lluvia que en esta época casi no cesa, el problema del agua es devastador, la desertización en algunas zonas avanza a grandes pasos y el agua no se filtra ni se acumula y transportarla es carísimo y muy difícil...; la ausencia de una red de carreteras y de unos medios de transporte dignos y organizados, en un país en el que se han sucedido las dictaduras, hace que la comunicación sea difícil y, mientras se carece de las infraestructuras más básicas (agua corriente, luz, sistemas de alcantarillado, recogida de desechos..), el móvil es un instrumento omnipresente. En cuanto a la religiosidad, existe un fuerte sincretismo entre las religiones cristianas y las tradiciones ancestrales como el budú, la presencia de las sectas es abundante y las relaciones entre las iglesias cristianas no son fáciles.

Es un país en el que todo está por construir, marcado por una inestabilidad política fuerte y con una situación de violencia que, aunque dicen que va remitiendo, se percibe especialmente en las ciudades. A lugares como Puerto Príncipe la gente acude buscando alguna posibilidad, huyendo de las zonas rurales en las que no hay nada que hacer; pero se hacen en la ciudad en situaciones deplorables que son focos de marginación, violencia y pobreza.

Y, en medio de esta anarquía, se nos ha colmado de bendiciones. Hemos compartido estos días con las comunidades redentoristas de Fondfrèd y de Chateau, con Claudel, Gladimir y Agustin en Fonfrède y Nixon y Labau?? en Chateau.

En Fondfrèd llevan 3 años trabajando en una zona rural cercana a la ciudad de Les Cayes. Además del trabajo parroquial y pastoral, están intentando incidir sobre todo en el aspecto formativo, potenciando la educación integral de los jóvenes. Las palabras que más hemos escuchado estos días han sido: trabajo, perseverancia y constancia. Gladimir, como responsable de la escuela, nos contaba que ellos tienen muchas dificultades para conseguir que trabajen, que sean puntuales; pero, no sólo los alumnos, también los profesores. Por eso, tratan de obtener una calidad. Pretenden que los alumnos adquieran responsabilidad y son muy exigentes con ellos.

La comunidad es además un espacio de acogida permanente a los jóvenes, se perciben la cercanía y un profundo respeto hacia los redentoristas. En la escuela y en las distintas actividades, participan jóvenes católicos y de otras confesiones, buscan ofrecer un servicio abierto a todos en un país en el que las relaciones entre confesiones cristianas no son fáciles.

En Haití la educación no es gratuita, para acceder a un buen colegio hay que pagar cantidades importantes. La escuela, y en un futuro las becas, están posibilitando en esta zona una educación de calidad a la que no podrían acceder por falta de recursos.

Aunque el peso de toda la actividad recae sobre los redentoristas, el trabajo de estos tres años está dando su fruto. Hay ya un grupo de jóvenes comprometidos con la comunidad, son jóvenes con los que están trabajando especialmente y que permiten vislumbrar un futuro diferente. Algunos de ellos están estudiando en la Universidad, y establecen otro tipo de reflexiones: te preguntan cómo ves el país o qué harías para mejorarlo si estuviera en tu mano. Sin embargo, la falta de posibilidades también nos hace dudar y pensamos que estos jóvenes, sin un futuro aquí, acabarán optando por marcharse en busca de otra realidad que les permita vivir.

En Chateau, hemos conocido a tres miembros de una ONG, GADH (Groupe d’Action Pour le

Développement d’Haïti), gente preparada y comprometida con la construcción de su país. Están llevando a cabo un proceso de desarrollo comunitario, buscando detectar los problemas y solucionarlos con la implicación de la población. Reconforta su realismo, la ilusión que tienen por el cambio y las ganas de trabajar en vez de emigrar a Santo Domingo, Nueva York o Canadá, que es la más que comprensible elección de miles de haitianos apenas tienen la más mínima oportunidad.

La tarea de estos hombres nos parece casi heroica. Desde luego, son ejemplo de perseverancia y confianza. Día a día, hemos podido constatar cómo todo su quehacer descansa sobre una profunda oración. Escucharlos en sus homilias, en sus oraciones, en sus reflexiones y verlos luego en su trabajo, con sus infinitas limitaciones, luchar sin descanso, ha sido un testimonio impagable para nosotras.

Y, bueno, en este marco del que hemos intentado dar unas pinceladas, hemos vivido durante dos semanas. No ha sido fácil, al menos al principio. Las limitaciones físicas, especialmente el calor tan asfixiante y la falta de agua, nos han pesado y recordado lo frágiles y débiles que somos para vivir en condiciones de dificultad física. Además, estaban las dificultades de comunicación. Aquí la lengua es el kriolle. Sólo el 5% de la población total de Haití habla francés.

Nuestra vida diaria en Haití se ha centrado en la oración y en las clases. Nuestra experiencia de trabajo con los alumnos ha sido muy positiva. No se trataba tanto de estar dando clases de español sino de estar transmitiendo un sistema de trabajo, una disciplina, una técnica. Los alumnos, en su mayoría muy interesados, carecen de una programación y una responsabilidad. En cualquier caso, los alumnos han estado muy agradecidos en todo momento y no hacían sino decirnos que dos semanas son demasiado poco...

Nos parece que la continuación con este tipo de actividades sería muy positiva, tanto para ellos como para nosotros. Si hubiera personas dispuestas a ello, se podrían organizar talleres no sólo de español (que ya se ha visto que tienen público), también de inglés o informática (aunque antes habría que resolver quizás el problema de la luz). Ellos, como decían los muchachos de la ong GADH y los curas, se involucrarían en el trabajo, único camino para que la comunidad cambie.

Para nosotros, la experiencia es impagable. Estamos en contacto directo con una realidad, pero no como meros observadores, sino como agentes de cambio. Eso nos permite comprender mejor sus riquezas y sus miserias, compartir experiencias y comprometernos más aún con las ayudas que estén a nuestro alcance. De alguna manera, crece la vinculación con este pueblo: ya no somos benefactores o visitantes, somos amigos, hermanos; en cierta manera, sentimos que el Señor ha puesto en nuestras manos la vida de este pueblo. Hemos participado de su gozo y de su sufrimiento, hemos podido compartir y celebrar; no sólo estamos desarrollando unos proyectos (los pozos, las cisternas, las escuelas...), compartimos sus luchas, sus sueños, sus deseos de futuro, su esfuerzo, su trabajo. Estamos construyendo juntos un futuro distinto y nos abrimos mutuamente puertas de esperanza.

Por eso, nuestra presencia en Haití no finaliza con la construcción de la escuela, de los pozos o con el envío del contenedor. Estos días han sido una invitación a seguir compartiendo, a sostenernos mutuamente, sabiendo que la felicidad está en ese don humilde de uno mismo y que en la acogida mutua y en el compartir encontramos un oasis de vida y aflora el agua que corre en el acuífero situado bajo el desierto de nuestra vida.

Hasta cuándo, hasta dónde, por cuánto tiempo no lo sabemos; pero si sabemos que, en nosotras, estos días surgen con fuerza las voces de los que viven en medio de situaciones de sufrimiento y que, en medio del aparente sinsentido y de la contradicción, escucharlas aun sabiendo que poco podemos hacer, se convierte en fuente de bendición, en impulso, en gracia.

El último día, en la celebración de la eucaristía, Gladimir dio las gracias a A&C infinidad de veces y, entre otras cosas, dijo algo que nos impactó, que es a la vez reto y verdad: “A&C es ejemplo de Evangelio porque, no siendo ricos, comparten lo que tienen con los que lo necesitan”.

Gracia, Isabel y Mariluz